

como un bruto; ó se arrastra, como un gusano; ó hierra torpe y obscuramente, como una larva; pero que á medida que se educa, ve y oye, se levanta, camina, asciende!» Hoy me ha enseñado más la vida; hoy digo más todavía; hoy declaro que, sin la educación, los hombres pueden ser y han sido, y vemos en estos momentos que son, máquinas infernales de terrible potencia para destruir y matar; para cortar en su nacimiento las arterias del progreso; prodigiosas máquinas de homicidio.

Apresurémonos pues, para hacer, de quienes pueden llegar á ser funestos y terribles sicarios de la muerte, esforzados adalides de la civilización, fuerzas vivas que armonicen las buenas voluntades de los hombres.

¡Dos millones de niños que pueden convertirse en letales elementos de discordia! ¡Dos millones de niños que pueden llegar á ser artífices del progreso! Ningún esfuerzo es grande para redimirlos; ningún esfuerzo será imposible para vos, señor Presidente, que llamásteis al pue-

blo dormido, lo despertásteis de su sueño larval con vuestra ardiente palabra, y lo convidásteis á colaborar con vos mismo en el arte magnífico del gobierno.... Lo llamásteis y ha llegado; hélo aquí que reclama la educación completa, la educación como Horacio Mann la entendía; la que lo haga fuerte y sano, inteligente y bueno, útil y virtuoso.....

* * *

Y ahora, mi escuela maternal, la que me nutriste con tus enseñanzas, la que hace más de veinticinco años poblaste mi mente de ideas y mi voluntad de anhelos, la que llevaste á mi conciencia una palpitante fulguración de conocimientos, y que tendiste mi carácter como la cuerda de un arco, para lanzarme á la lucha, á la vida, al ideal; la que desde entonces ofreciste mi existencia á la Patria; ahora, Escuela Nacional Preparatoria, santa madre de mi espíritu, he cumplido tu encargo, pronuncié ya el discurso inaugural que me pediste.

Ezequiel A. Chávez.

México, 20 de enero de 1912.

BIBLIOTECA NAC. MEXICO

